

CARICOM como forma de integración caribeña. Fortalezas y Debilidades.

CARICOM as a form of Caribbean integration. Strengths and weaknesses.

MSc. Jude Carasquero¹

Fecha: Octubre 2020.

Resumen:

La integración caribeña es un objetivo que nació casi al unísono con las luchas por la independencia y su concreción comenzó en 1965, con el acuerdo constitutivo de CARIFTA (Caribbean Free Trade Association / Asociación de Libre Comercio del Caribe). A lo largo de los años ha pasado por diferentes etapas que la han conducido al momento actual, cuando se trata de retomar el poder “perdido del Estado” a raíz de la aplicación de la política neoliberal en el mundo y específicamente en la región

Palabras Clave

Integración regional, dependencia, competitividad, estructura productiva, neoliberalismo, globalización,

Abstract

Caribbean integration is an objective that was born almost at the same time with the fight for independence where the first signal was in 1965, with the constitution of CARIFTA. Through time this has passed through different stages to where it is actually, trying to recuperate its “lost state” power caused by the application of neoliberal political policies in the world and especially in the Caribbean region.

Key words

¹ ***Máster en Relaciones Internacionales del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”.***

Regional integration, Dependence, Competitiveness, Productive structure, Neoliberalism and Globalization.

INTRODUCCIÓN

El Caribe como región tiene diversas particularidades, que han permitido realizar diferentes conceptualizaciones. Sin embargo, las economías de estos países presentan características similares: son pequeñas, abiertas y heterogéneas; tienen una estructura económica productiva mono sectorial con muy poca diversificación; insuficiente capacidad de ahorro interno; lento crecimiento económico y no sustentabilidad; alta dependencia monetaria y financiera de los Estados Unidos; elevados costos unitarios en muchos sectores; alto desempleo, entre otras. (Mezquita, Mauricio y Mendoza Eduardo (2006).

Las condiciones de las economías de estos países determinan objetivamente que para lograr capacidad de negociación internacional y avances en el desarrollo económico y social se necesita la integración. (Ghosh, J.: 2007)

Las organizaciones integracionistas del área como la Asociación de Estados del Caribe (AEC), la Comunidad del Caribe (CARICOM) y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), han traído un relativo beneficio a las economías de los países del Caribe, que pudiera ser mayor si dichos procesos no estuvieran sometidos a su vez a peligros reales de desaparición producto de las presiones norteamericanas y las tendencias centrípetas internas en cada una de ellas.

DESARROLLO

Antecedentes

La integración caribeña tiene sus primeros antecedentes en ideas surgidas allá por los años 30 en las antiguas Antillas Británicas. En 1950, Arthur Lewis sugirió la idea de una

Unión Aduanera regional y años más tarde el Gobierno de Trinidad y Tobago propuso la creación de una comunidad económica del Caribe, conformada por las islas de habla inglesa, francesa, española y neerlandesa.

De manera que la idea de la integración caribeña es un objetivo que nació casi al unísono con las luchas por la independencia y su concreción tuvo lugar en 1965 con el acuerdo constitutivo de CARIFTA, una zona de libre comercio, que paulatinamente se fue ampliando hasta quedar formada por 12 países angloparlantes: Antigua y Barbudas, Barbados, Honduras Británicas (hoy Belice), Dominica, Granada, Guyana, Jamaica, Monserrat, San Cristóbal y Nieves-Anguila, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, y Trinidad y Tobago.

El desarrollo ulterior de este movimiento dio paso en 1973 al surgimiento de CARICOM, que ya representó una unión aduanera, ahora integrada por 13 países. Este acuerdo requería la liberalización de todo el comercio intrarregional y una unión aduanera, mediante la introducción gradual de un arancel externo común. Ninguno de los dos objetivos se lanzó (Girvan, Norman, 2012, p.172)

Ante este fracaso y al calor de los cambios que se registraban en el mundo, la CARICOM se dispuso a avanzar hacia la creación del Mercado y la Economía Únicos, adoptando en 1989 lo que se llamó la Visión Única del Desarrollo y el Plan Estratégico para el desarrollo regional, actualmente vigente y que aspira a proporcionar una plataforma para toda la región.

Las causas generales que llevaron al fracaso de los antiguos proyectos de integración en la región caribeña se resumen en:

- Falta de diversificación de los productos regionales.
- La existencia de acuerdos con otros actores internacionales que dificultaban el consenso al interior de la región, llevando al fracaso los planes de integración.
- Ausencia de apoyo internacional.

Situación actual

Las perspectivas de las relaciones económicas en la región están muy vinculadas a las posibilidades que tienen los procesos de integración y a los resultados hasta ahora alcanzados. No obstante, es necesario considerar que la globalización, como proceso objetivo del desarrollo, condiciona todas estas decisiones, por lo que se debe tener presente el carácter neoliberal prevaleciente en la misma a la hora de adoptar cualquier programa encaminado a profundizar los procesos de integración para poder trabajar en la implementación de acciones y estrategias que estimulen el desarrollo económico de la región, teniendo en cuenta las características que muestran sus condiciones de participación en el mercado internacional.

Estas características pueden resumirse, como una primera aproximación, de la manera siguiente:

- Economías heterogéneas con grandes asimetrías internas.
- Alto nivel de conexión política y pobre nivel de intercambio intra caribeño.
- La modificación de la estructura productiva de estos países, al pasar de una economía de plantación a una de servicios, pero con muy poca diversificación.
- Una estructura productiva mono sectorial en la mayoría de los países, con una alta dependencia del mercado turístico.
- Una insuficiente capacidad de ahorro interno y como consecuencia, una alta vulnerabilidad y dependencia del trato preferencial y de los flujos financieros externos, particularmente de Estados Unidos.
- La desconexión entre el crecimiento del producto interno bruto (PIB), el empleo, el ahorro y la inflación.
- Un lento crecimiento y falta de sustentabilidad.
- Un presupuesto nacional dependiente casi por completo de los ingresos fiscales.
- Elevados costos unitarios (transporte, infraestructura, etc.).

En términos generales, la totalidad de las economías de la CARICOM son pequeñas y enfrentan limitaciones en su estructura económica, que pudieran explicar sus dificultades para obtener ventajas de la globalización y para su acceso al desarrollo. Dentro de estas limitaciones se pueden destacar:

- El reducido tamaño de sus mercados internos, que impone ciertos obstáculos a la especialización productiva, porque varias actividades industriales y de servicios requieren escalas de operación mínimas para ser lo suficientemente rentables, y compensar los gastos de inversión.
- La alta dependencia de las importaciones y del capital extranjero las obliga a un nivel de exportación por encima de sus capacidades.
- La escasa dotación de recursos y activos económicos tiende a que las exportaciones se concentren en pocos bienes y servicios, al tiempo que los obliga a concentrarse en pocos mercados.
- La concentración en uno o pocos mercados está relacionada además con la necesidad del ahorro en los costos de transportes.
- Muchas actividades auxiliares relacionadas con las transacciones externas, como el desarrollo de la infraestructura, los servicios portuarios, de transportación y comercialización, los servicios de seguros, la investigación y el desarrollo experimental, entre otras, están sujetas a escalas mínimas y en muchos casos no pueden reducirse o eliminarse mediante la apertura al comercio exterior y la inversión extranjera.
- Las limitaciones de tamaño no afectan solo a la economía, sino que tienen consecuencias para la población. Los servicios de educación y salud a mayores niveles de calidad requieren de ciertas escalas mínimas para ser rentables. Las universidades y la formación de mano de obra muy calificada están condicionadas por la extensión del mercado, y ello suele determinar además que los sectores más y mejor preparados profesionalmente se vean seducidos a emigrar hacia países más desarrollados (la llamada diáspora caribeña).

Los escasos recursos financieros y administrativos de las pequeñas economías afectan su capacidad para negociar e implementar acuerdos comerciales internacionales, lo que se ha incrementado últimamente en la misma medida en que la agenda comercial

incorpora temas cada vez más amplios y complejos, así como cuando las disputas y fricciones comerciales se hacen más difíciles y costosas de manejar.

Estas limitaciones, para las naciones del Caribe, tienen un impacto significativo en las posibilidades reales de avanzar hacia trayectorias sostenibles de desarrollo.

No obstante, los países caribeños tienen también importantes ventajas en las relaciones económicas externas, como son:

- Cercanía a los mayores mercados del hemisferio: Estados Unidos, Canadá, Brasil, México.
- Sus pueblos tienen coincidencia de hábitos, costumbres, culturas, entre otras.
- En casi todos los países de CARICOM existe un alto grado de estabilidad política y macroeconómica.
- Casi todos poseen condiciones especiales para el turismo.
- Entre ellos hay una cercanía geográfica que facilita los vínculos entre sí.
- La CARICOM presenta un balance favorable de recursos naturales colectivos.
- En general es apreciable nivel de seguridad interna.

En estas aproximaciones se valoran los tratados comerciales y regionales existentes para discutir los motivos en que se basa el interés caribeño por la integración. Se valoran los resultados obtenidos hasta el momento y se proyectan nuevas perspectivas. Se llega a la conclusión de que los beneficios que ha obtenido el Caribe de la integración regional y económica han sido y tienden a ser limitados. Resulta clave la identificación de algunos de los principales factores que limitan el alcance real de la CARICOM, como son el grado de apertura de las economías de los países del Caribe y el hecho de que sean productores del mismo tipo de bienes y servicios

Para analizar el estado actual de las relaciones comerciales entre los países del Caribe resulta indispensable estudiar la apertura comercial del Caribe la que se ha traducido

en un renovado esfuerzo por profundizar los lazos existentes en todos los niveles, tanto en el marco de los esquemas multilaterales como en los regionales y en el ámbito bilateral

Estos esfuerzos se han consolidado con la firma de acuerdos comerciales entre los países y entre organizaciones como la Asociación de Estados del Caribe (AEC) y la Comunidad del Caribe (CARICOM). Al estrecharse las relaciones se han puesto en evidencia brechas que saldar y se ha demostrado la necesidad de que la apertura formal se acompañe de esfuerzos que tiendan a facilitar los negocios, a reducir los altos costos de transacción, a mejorar la programación logística y los costos del transporte, a facilitar el conocimiento sobre los procesos aduaneros y su agilización, a atender las dificultades de participación de empresas pequeñas, así como a saldar la ausencia de información y conocimiento de los mercados y el empresariado.

Existen también otras realidades desoladoras como la persistencia del sesgo anti exportador en estas economías. Además, las condiciones en el país de origen y las facilidades para el movimiento de mercancías y del transporte, entre otras, favorecen las actividades de importación sobre las exportadoras, lo cual es conjugado con la alta propensión a importar de estas economías. Por otra parte, los exportadores del Caribe tienen más dificultades para enviar sus productos hacia otros países en desarrollo que hacia los mercados desarrollados, es decir, se hace más difícil comerciar con nuestros propios vecinos

Aliviar estas trabas al comercio regional, permitiría posibilidades adicionales de crecimiento para los empresarios del área, al apoyarse en los mercados cercanos para investigar nuevas y mayores oportunidades de negocio, mercados que en el Caribe en su conjunto representan un valor comercial alto y cuya plena potencialidad está aún por explorarse.

Por eso es necesario estudiar las potencialidades de estos países para llevar a cabo una integración regional más fuerte y objetiva, donde se logre asimilar los aspectos centrales de una verdadera integración como proceso de intervinculación de las economías, con la necesaria reducción o eliminación de obstáculos al desarrollo de vínculos mutuos y la obtención de beneficios conjuntos en función de los intereses económicos dominantes. Este proceso de integración se desarrolla, en la actualidad, de formas simples a formas

complejas, donde se unifican políticas económicas y se precisa de una voluntad política por parte de los estados que se incorporan a la organización para su desarrollo y consecución. (Regueiro, Lourdes, 2017)

La CARICOM como forma de integración caribeña: fortalezas y debilidades.

La integración económica presenta nuevas tendencias en las condiciones actuales, debido a que no es un fenómeno meramente comercial, sino que abarca otros aspectos de la vida económica, social y política de los países, dado el nuevo papel del Estado y los diferentes niveles de desarrollo de las economías caribeñas.

Para estos países, la integración caribeña puede constituir una alternativa de desarrollo independiente, que se lleva a cabo a partir de nuevas bases con un carácter multidimensional, y tiene como objetivo fundamental adoptar estrategias que garanticen mejores niveles de desarrollo económico. Por ello se necesita en la zona del Caribe una integración que impulse fuertemente las economías deformadas de esta región, teniendo en cuenta:

- Los aspectos positivos y negativos de una estrategia de desarrollo que estimule los principales sectores de las economías caribeñas.
- Los efectos económicos que puedan incidir en una posible estrategia de integración.
- Los elementos más importantes para llevar a cabo un efecto multiplicador de estas economías deformadas y pequeñas.

Las economías caribeñas necesitan insertarse en la actividad internacional de manera objetiva, a partir de sus propias características y perspectivas. Por ello se requiere insistir en las posibilidades reales que presentan para establecer los mecanismos de funcionamiento del comercio y las finanzas, especialmente con países del área (González Maicas Z., 2010) En las condiciones actuales, para desarrollar procesos de integración en el área del Caribe, resulta favorable adoptar acciones y estrategias que estimulen el desarrollo económico de los países de la región sobre la base de las oportunidades, amenazas, fortalezas y debilidades que presentan dichas economías, para poder establecer sus relaciones comerciales con los demás países. (CEPAL, 2017).

Podemos caracterizar el proceso integrador caribeño en las tendencias que se presentan en la matriz de oportunidades, ventajas, amenazas y limitaciones.

Entre las principales oportunidades de se encuentran:

- El reto significativo de las tendencias actuales de la economía internacional, que constituye un estímulo especial para emprender cambios importantes y urgentes.
- Las experiencias que pueden aportar otras áreas subdesarrolladas del mundo en materia de integración económica, con avances significativos en su gestión. Por ejemplo: los nuevos países industrializados de Asia.
- Las nuevas tendencias de la integración internacional.

La región también tiene ventajas que pueden garantizar estrategias para su desarrollo. Entre ellas destacan:

- La consolidación de las reformas económicas que han emprendido de forma unilateral muchos países.
- Mejora de la productividad y fortalecimiento de la competitividad global.
- La estimulación de las exportaciones hacia nuevos mercados tanto de rubros tradicionales como de productos nuevos.

Entre las principales amenazas están:

- Las adversidades en el entorno internacional (dependencia de los países desarrollados en el comercio, las finanzas, la informática, etc.).
- Las características que tienen los vínculos especiales establecidos en la región con los países desarrollados
- Las tendencias desfavorables de la cooperación internacional (término de los Acuerdos de Cotonou² donde se establecía la preferencialidad en el comercio con las naciones desarrolladas y el surgimiento del EPA.

²El Acuerdo de Cotonou dio paso a un nivel de relaciones comerciales entre los países subdesarrollados y desarrollados sin tener en cuenta el trato especial y diferenciado para los subdesarrollados. El Caribe anglófono,

- Los efectos desintegradores de otros procesos de integración paralelos.

Entre las principales fortalezas de las economías del Caribe se encuentran:

- La existencia de algunas complementariedades en la región (especialización de Trinidad y Tobago y servicios, en petróleo y gas, de Jamaica en bauxita, de Guyana en de petróleo
- La singularidad de la unidad dentro de la diversidad, que identifica a la región internacionalmente (la unidad en la diversidad).
- El camino ya transitado por la integración caribeña.
- La voluntad política de una parte importante de los gobiernos de la región.

Entre las principales debilidades de las economías del Caribe se encuentran:

- Estructura económica y productiva deformada, que se expresa, a su vez, en una inadecuada inserción internacional.
- Economías heterogéneas con grandes asimetrías internas.
- Desigualdades en cuanto a tamaño, sistema económico y político.
- Fragmentación geográfica.
- Predominio de países vulnerables económicamente y muy pequeños.
- Diferencias políticas extremas.
- Diversidad idiomática.

A medida que avanza el presente milenio, los países del Caribe se encuentran en un mundo muy diferente al que existía hace varias décadas atrás. En primer lugar, el mundo se ha reducido considerablemente, en el sentido de que las fronteras nacionales son ahora más flexibles y las comunicaciones, los capitales e incluso las personas se movilizan a través de estas con mayor facilidad y rapidez que en el pasado.

que integra la CARICOM, ha sido receptor de los beneficios, junto a Países de África y el Pacífico, de la Convención de Lomé, Cotonou; y Centroamérica, desde el 2000. Tiene una vigencia de 20 años.

La realidad de América Latina y el Caribe ha sido remodelada desde los años 80 del siglo XX por la política neoliberal o capitalismo salvaje caracterizado por la explotación, la exclusión social y el sometimiento a los Estados Unidos, ayudado todo esto por la presión de las transnacionales y los organismos internacionales que controla el país hegemónico.

El neoliberalismo, con sus invariables fórmulas de apertura, privatización y liberalización, colocó en el centro de las estrategias de desarrollo la inserción de los países en la economía mundial, con el fin de subordinar los mercados nacionales y el mercado regional latinoamericano a los intentos por abrirse paso en un engañoso “libre comercio” global siempre controlado por los países industrializados.

El libre comercio prometía que el mercado, liberado de toda regulación, posibilitaría a cada país las mayores ventajas. Sin embargo, ha ocurrido todo lo contrario; el mercado sin regulación y la privatización no producen desarrollo, pero sí traen consigo injusticia social, pobreza, exclusión, enriquecimiento ilícito, corrupción y dominio imperialista sobre la región.

Las cifras siguientes muestran el fracaso de la política neoliberal que se ha venido aplicando en América Latina y el Caribe:

- Existencia de 222 millones de pobres, de ellos 96 millones de indigentes.
- La peor y más injusta distribución del ingreso en el planeta.
- Decenas de millones de analfabetos y desempleados.
- El 90% de sus 200 millones de población negra e indígena sumida en la más extrema pobreza y exclusión (CEPAL, 2017).

CONCLUSIONES

La variable integración en la actualidad tiene más vigencia que nunca. La región del Caribe está inmersa en un viejo andar, que hoy toma aires, como nunca antes. Cada país, de acuerdo a sus características, juega un papel fundamental en la contienda

integradora, tratando de retomar el poder “perdido del Estado” a raíz de la aplicación de la política neoliberal en el mundo y específicamente en la región.

La región caribeña tiene que desarrollarse e industrializarse a partir de sus propios esfuerzos, tratando de que intervenga menos en su economía el capital extranjero, para que el Estado sea el planificador y regulador de las políticas económicas y sociales, así como el principal redistribuidor de las ganancias en la sociedad.

La integración caribeña es un elemento importante para sobrevivir. Ahora bien, es necesario, dado la dependencia externa, la falta de complementariedad de las economías de los países miembros, entre otros factores, buscar una proyección integracionista regional basada en políticas macroeconómicas, financieras y en estrategias de concertación que permitan hacer realidad los postulados iniciales de los procesos. Esta necesidad les viene impuesta por la herencia de sometimiento al colonialismo, que imposibilita a los países de la región, salirse de la situación que presentan, sin tomar en cuenta las estrategias de desarrollo y la proyección política, acorde a la situación mundial.

Desde la década del 60 hasta la actualidad los intentos de integración dan muestra de que los países caribeños están convencidos de que la integración es un factor decisivo para su supervivencia y desarrollo. Entre los esfuerzos más significativos se destaca, la Comunidad del Caribe (CARICOM), que tiene como idea fundamental defender la unidad de los pueblos del Caribe, con el fin de promover la cooperación para el desarrollo.

La integración de la región presenta una situación especial, dada por el proceso objetivo de transnacionalización, la globalización neoliberal y los elementos de dependencia. Esto exige del Caribe una mayor unión para protegerse de los efectos de los procesos negativos a escala mundial y para sobrevivir como región económica y comercial. Debe desarrollarse sobre la base de políticas macroeconómicas nacionales de concertación política y mediante estrategias productivas y comerciales que eleven la complementariedad de la subregión, acorde a las tendencias regionales y mundiales, a las cadenas productivas y a las alianzas internacionales que la lleven a estados superiores en el proceso de especialización internacional.

Bibliografía

CEPAL: Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe, 2017.

Ghosh, J.: 2007 El Caribe. Sus retos.

Girvan, Norman El Caribe. Dependencia, integración y soberanía. Editorial Oriente. Instituto Cubano del Libro, 2012.

González Maicas Z., 2010 La integración caribeña en su devenir histórico.

Mezquita, Mauricio y Mendoza Eduardo (2006). *Regional integration what's in it for CARICOM? CRIES*

Regueiro, Lourdes. 2015-2018. Revista CİPI 2017.